



Los orígenes de la **Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR)** se ubican en un contexto de resurgimiento de las movilizaciones sociales como parte del proceso de apertura democrática. Luego de la derrota del proyecto de constitución del régimen autoritario en 1980, se produjeron cambios en el clima político y se abrieron nuevas posibilidades de expresión ciudadana, que incluyeron la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales en mayo de 1981. Este fue el marco legal que permitió, en un clima de creciente protesta de la oposición, la organización de los trabajadores en el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) luego del masivo acto del 1 de mayo de 1983. También a nivel estudiantil 1983 fue un año importante, con la convocatoria de grandes movilizaciones entre las que se destaca la Semana del Estudiante organizada en setiembre por la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP). En todos los casos, estos nuevos esfuerzos colectivos recogieron, no sin tensiones, los aportes y las experiencias de las organizaciones ilegalizadas por la dictadura como la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Se generaron así nuevas organizaciones que recuperaban las denominaciones de las viejas en los diferentes espacios gremiales: PIT-CNT, ASCEEP-FEUU.

La creación de ADUR-FDUU fue parte del mismo proceso. La asamblea fundacional de la nueva organización tuvo lugar el 26 de mayo de 1984 en la sede de la Asociación Sindical del Uruguay (ASU). Según explicó unos años más tarde un grupo de docentes de la Facultad de Ciencias Económicas, “se formó con el objetivo de integrar a docentes actuales y desvinculados de la Universidad por motivos ideológicos, para encarar una acción gremial orientada a acelerar la caída de la Intervención y a apoyar el proceso de transición hacia la normalidad académica e institucional de la Universidad”. Por eso, desde el inicio se planteó la importancia de marcar una continuidad con la organización docente anterior a la dictadura (FDUU) que de hecho no había funcionado luego de los primeros momentos y medidas represivas de la intervención.

Tras su fundación, ADUR-FDUU trabajó principalmente en torno a dos objetivos. En primer lugar, se preocupó por la restauración de las autoridades de la institución, negociando tanto con las autoridades nacionales como con los otros actores universitarios las elecciones a realizarse en setiembre de 1985. En segundo lugar, se abocó a la reincorporación de los docentes destituidos. En las reuniones iniciales participaron ex-docentes, para contemplar la incorporación de quienes aún no habían logrado su reinserción a la Universidad. En esa línea ADUR, como parte de la Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza del Uruguay (CSEU), participó del “Primer encuentro nacional de trabajadores de la enseñanza destituidos”, realizado el 1 de febrero de 1985 en la Facultad de Arquitectura.

Las relaciones entre los docentes que fueron restituidos en sus cargos, aquellos que continuaron trabajando en la Udelar y quienes ingresaron durante la intervención eran un

asunto delicado. Sin embargo, ADUR logró representar a gran parte de los docentes universitarios y posicionarse como un actor relevante en el proceso de transición a la vida democrática de la Universidad. En este sentido, la elección de Ana María Ferrari como primera presidenta fue parte de la vocación integradora de la Asociación. Ferrari había presentado su renuncia al comienzo de la intervención pero ésta no había sido aceptada y se había mantenido en sus cargos a lo largo de todo el período. A la salida de la dictadura, tenía una reconocida trayectoria como docente en la Facultad de Medicina y una gran carrera profesional en el Hospital Pereira Rossel.

Más allá de las variaciones y situaciones específicas en cada servicio, la eficacia de esta estrategia integradora quedó demostrada en el amplio apoyo que obtuvieron las listas de ADUR en las primeras elecciones universitarias tras la intervención (con un 72% de los votos emitidos). Otra muestra de la fortaleza organizativa de la Asociación fue el lanzamiento en julio de 1985 de un boletín que, a lo largo de los años, se constituyó en una importante herramienta de difusión de los asuntos comunes a todos los servicios. A través de este medio, se difundían informes, resoluciones y medidas que requerían de la participación y el compromiso del colectivo docente. Una figura clave en la edición de los primeros números del boletín fue Daniel Buquet, quien fuera Secretario de propaganda de la Comisión Ejecutiva, luego de su reintegro como docente a la vuelta de su exilio en México.

Durante toda esta etapa, los docentes universitarios se incorporaron a otras instancias claves en el proceso de reorganización de la vida política del país. ADUR formó parte desde los inicios de la Comisión Nacional Programática (CONAPRO), participó en la ya mencionada CSEU y concurrió al III Congreso del Pueblo en noviembre de 1985. La Asociación estaba también integrada a las instancias de coordinación central del movimiento de trabajadores en el PIT-CNT, lo cual visibilizaba la relevancia de la función gremial y la interiorización por parte de los docentes de su papel de trabajadores. También participó de movilizaciones relacionadas con el período transicional en sentido amplio, en particular en la denuncia de los legados del autoritarismo en materia de violaciones a los derechos humanos.

En un segundo período, que es plausible identificar entre los años 1987 a 1989, la Asociación experimentó cambios en el foco de su accionar gremial. Los bajos ingresos de los docentes fueron un asunto constante en la agenda de ADUR dado que durante la dictadura el presupuesto asignado a la Udelar pasó a ser una cuarta parte del que contaba en 1972, lo cual repercutió en los salarios. Pero luego de una primera etapa enfocada en la reorganización interna y la incorporación de los destituidos, los reclamos salariales y presupuestales se intensificaron notoriamente. Tanto es así que la segunda Convención de ADUR, realizada entre el 12 y 13 de agosto de 1988, tuvo como consigna central: “Los docentes universitarios defendemos el derecho de vivir de nuestros salarios”. La demanda por las remuneraciones incluía también la recuperación de beneficios eliminados o reducidos durante la intervención como el seguro de salud, el salario vacacional, la prima por antigüedad, la asignación familiar y la cuota por “hogar constituido”. En términos más generales, era claro que la menguada remuneración salarial (fundamentalmente en los grados más bajos del escalafón) resultaba en el multiempleo y la migración de mano de obra calificada que, a su vez, impactaban desfavorablemente en el desarrollo de investigación universitaria de calidad.

La situación no mejoró en el período siguiente, ya afianzado el régimen democrático en el país. Por el contrario, la década de los noventa se inauguró con una asignación presupuestal correspondiente a un 46% de lo solicitado para el quinquenio siguiente. En este escenario, la

Asociación llevó adelante intensas protestas incluyendo diversas actividades que tomaron el espacio público como clases abiertas, asambleas generales y la denominada “carpa blanca de la dignidad”. La cual consistió en una intervención de un conjunto de organizaciones sociales, liderada por los sindicatos de la educación en defensa de un mayor presupuesto para la educación a nivel regional. También acompañó la huelga en demanda de recursos presupuestales decretada en noviembre de 1990, y tomó otras medidas en este sentido como fomentar un plebiscito para fijar un porcentaje fijo para el presupuesto educativo (iniciativa que no fue acompañada por la mayoría de la ciudadanía en 1994).

En las décadas siguientes y hasta el presente, ADUR-FDUU ha continuado representando a los docentes universitarios en tanto trabajadores de la enseñanza superior en sus reclamos por mejores condiciones laborales y defensa de la educación pública, entre otros muchos temas de interés y preocupación. Desde aquel impulso organizativo que reunió a docentes jóvenes con otros de amplia trayectoria y los retornados luego de la intervención, el gremio ha seguido fortaleciéndose como un actor político relevante en el debate público nacional.

Ficha realizada por Isabel Cedrés en base a la investigación que viene llevando adelante el Archivo General de la Universidad de la República sobre la historia de ADUR-FDUU, fundamentalmente a partir de los capítulos realizados por Mariel Balás y Pía Batista (1984-1994) y Jimena Alonso (1973-1984).